

Tema 12: El Reino secreto

Unidad: El Reino y su justicia

I. Base bíblica

Lucas 13:19

Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas

II. Texto de desarrollo

Lucas 13:20-21

Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios? ²¹ Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

III. Introducción

El Reino de Dios en la tierra, especialmente dirigido a los hombres y a la reconquista de lo que perdió Adán y su caída, ha sido interpretado de muchas maneras, sin embargo, en todo el Antiguo Testamento y, especialmente, en Israel se vieron sombras de lo que en la realidad sería el Reino de Dios en desarrollo.

La teocracia se perdió en el Edén y, de alguna manera, temporalmente, se recuperó en varios eventos trascendentales en la historia, como en la vida de Enoc, en el arca de Noé, en la fe de Abraham, en Moisés, en la teocracia en Israel, cuyo punto álgido y más representativo fue en los primeros diez años del reino de David; sin embargo, la recuperación del Reino de Dios en la tierra, ya no en sombra sino en la realidad, se daría después de que el "postrer Adán" reconciliara todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos. En especial, su muerte y el derramamiento de su sangre como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, golpeó los cimientos del Reino de las tinieblas, de manera directa, particularmente el trono de la muerte, vigente desde Adán hasta Moisés, como dice la Escritura en Romanos 5:14 *"No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir."*, es decir, hasta el Calvario, donde la ley de Moisés fue cumplida por el hombre Jesús, quien, en su muerte y en su resurrección despojó al que tenía al imperio de la muerte, es decir, al Diablo.

A partir de esos acontecimientos universales que dejaron sin fundamentos legales al reino de las tinieblas en el universo y, especialmente en la tierra, el Reino de Dios empezó a desarrollarse en aquellos que respondieron apropiadamente al mensaje de salvación, por gracia, a través de la fe, donde ya no hay distinción entre judío o griego, ni esclavo ni libre ni mujer ni varón, sino una nueva creatura, mediante el nuevo nacimiento, por la predicación de la Palabra de Dios.

Hebreos 2:14

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

Gálatas 3:28

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

IV. Es invisible

La parábola de la semilla de mostaza y de la levadura ilustran el proyecto que Jesús tenía en mente preparado desde antes de la fundación del mundo. Se trata de un Reino silencioso, que primero conquista a los corazones, mediante la levadura del amor. Es un reino basado en la justicia y el juicio, pero que avanza invisiblemente en las vidas de los seres humanos. Esta conquista pacífica logra que los seres humanos, voluntariamente, se despojen de las tinieblas, y rompan el yugo de esclavitud que traen sobre su cerviz desde los tiempos de Adán.

El Reino de Dios desplaza en el nacido de nuevo, mediante su aprobación, al reino de las tinieblas; desde los posibles colonizadores hasta el aliado más peligroso: el viejo hombre.

Aunque las manifestaciones de los logros del Reino de Dios en los creyentes suelen ser visibles, la operación invisible sigue avanzando, como dice la Escritura en Romanos 14:17 *"porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo"*, y como también el apóstol Pablo deja registrado en 1ª Corintios 4:20 *"Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder"*, es decir, que el Reino de Dios va dejando señales de su operación secreta en los nacidos de nuevo y, por supuesto, alcanzando a nuevos desertores del reino de las tinieblas y que voluntariamente se cobijan bajo las alas del Altísimo.

Juan 6:37

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera.

Colosenses 1:27

a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria.

2ª Corintios 4:7

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros.

V. Hace crecer

La parábola de la levadura también ilustra los efectos del avance en crecimiento del Reino de Dios. A las tres medidas de harina que la mujer apartó, se les mezcló una pequeña porción de levadura, que no solo leudó toda la masa, sino la hizo crecer y cambiar de naturaleza, convirtiéndola en pan.

Cuando el Reino de Dios crece en un creyente transforma su carácter, de tal modo que se hace apto para toda buena obra. Como el pan se hace comestible al amasarlo y hornearlo adecuadamente, así el creyente, en cuyo interior el Reino de Dios se ha engrandecido, fructifica de manera sorprendente, como un árbol plantado junto a arroyos de agua, da su fruto a su tiempo.

Al parecer, el mejor evangelismo son aquellas cartas abiertas escritas por dentro y por fuera, leídas por los hombres. Un pan bien elaborado habla mucho más que un puño de harina, esa es la función del Reino de Dios, sin excluir los entornos de los creyentes avanzados que, poco a poco, su radio de acción es mayor, estableciendo el Reino de Dios donde quiera que ponen la planta de sus pies.

1ª Corintios 3:6

Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

Colosenses 2:19

y no asiendo de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

Gálatas 5:22-23

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

1ª Tesalonicenses 3:12-13

Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, ¹³para que sean afirmados vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

Conclusión**1ª Timoteo 1:17**

Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.